

Susan Castillo

Superintendente Estatal de Escuelas del Estado de Oregón

16 de mayo de 2007.

Susan Castillo es una funcionaria del estado de Oregón que se desempeñó como superintendente de instrucción pública de 2003 a 2012. Miembro del Partido Demócrata, también fungió como senadora en la legislatura del estado de Oregón de 1997 a 2003. Antes de entrar a la política, Castillo empezó a hacer carrera en el periodismo de radio y televisión; primero para Oregon Public Broadcasting (sistema público de difusión de radio y televisión de Oregón) y, más tarde, para la cadena de televisión KVAL-TV en la ciudad de Eugene. Cuando Castillo renunció al cargo de superintendente para buscar una oportunidad en el sector privado, esa posición fue eliminada como un cargo electo.

Castillo nació en 1951 en la zona este de Los Ángeles, California, y creció en el sur del estado siendo parte de una numerosa familia extendida. Sus abuelos eran inmigrantes de primera generación en los Estados Unidos, provenientes de México. Su padre se convirtió en oficial de la oficina del alguacil. La madre de Castillo abandonó la escuela en octavo grado y pasó gran parte de su vida trabajando en una fábrica. Castillo más tarde citaría este como un ejemplo primordial al defender la educación como ruta a las oportunidades.

La travesía de Castillo, de autodenominada “estudiante mediocre” y desertora universitaria, a administradora principal de la educación pública, responsable de más de medio millón de estudiantes en mil doscientas escuelas, demuestra que nunca es demasiado tarde para perseguir tu pasión y ser altamente exitoso. Al igual que muchos estudiantes latinos de primera generación, cuyos padres no pueden proporcionarles la orientación que necesitan para buscar

cursar la educación superior, Castillo encontró una mentora increíble en una mujer, que era su jefa, quien vio algo en ella y la animó a alcanzar el éxito.

Yo era una estudiante mediocre. Estaba desmotivada y era una soñadora. Dudo que muchos de mis maestros siquiera recuerden a Susan Castillo. Pero hoy, soy superintendente de instrucción pública de Oregón. Superviso el sistema de escuelas públicas con más de medio millón de estudiantes y mil doscientas escuelas; con un presupuesto de educación superior a los seis mil millones de dólares. Estados Unidos; qué país, ¿no?

Soy una latina de la costa oeste, nacida en la zona este de Los Ángeles y nieta de inmigrantes mexicanos. Mi padre era oficial de la oficina del alguacil. Mi madre trabajaba en una fábrica. Ella abandonó la escuela en octavo grado. Siempre nos animó, a mis hermanos y a mí, a ganarnos la vida con nuestros cerebros, en lugar de con nuestras espaldas, como ella tuvo que hacerlo. Cuando yo era una niña pequeña, nos mudamos a un suburbio de clase media mayoritariamente blanco, porque mis padres querían que tuviéramos oportunidades que probablemente no tendríamos en los vecindarios de Los Ángeles en los que ellos crecieron. Fui a la secundaria a finales de los 60, una época bastante loca para ser una adolescente. Pero no era una gran rebelde porque mi padre era oficial de policía, así que no podía meterme en muchos problemas.

La única demostración en la que participé, fue una pequeña “sentada pacífica” en la escuela, para protestar contra la oposición de la administración a que el grupo de rock Steppenwolf actuara en nuestra escuela. ¿Recuerdan *Born to be Wild*? Esos éramos nosotros. En fin; ese fue, más o menos, el alcance de mi activismo estudiantil radical: una huelga sentada.

Después de graduarme de secundaria, verdaderamente no creía que la universidad fuera para mí. Por supuesto que mis padres se aseguraron de que mis hermanos y yo completáramos la educación secundaria. Pero en casa, mientras crecía, no teníamos conversaciones sobre a qué universidad iba a ir. Nadie en mi escuela secundaria me habló de ir a la universidad, o siquiera de la posibilidad de ir a la universidad. Sin embargo, me inscribí en una universidad junior. Tomé algunas clases y dejé la escuela. Me faltó tener una dirección clara, como a muchas personas en la adolescencia y principios de los veinte. Unos años más tarde, me mudé a Oregón y trabajé como secretaria en la Universidad Estatal de Oregón. Yo florecí de manera tardía, por llamarlo así. Mi vida dio un giro brusco cuando me asignaron trabajar como secretaria de una mujer increíble llamada Pearl Spears Gray, que en ese momento era la directora del programa de acción afirmativa de la universidad.

Pearl era una mujer afroamericana maravillosamente dinámica y franca. Era una intrépida e incansable defensora de la justicia. Movié a personas e instituciones con su valentía e inteligencia. Ella me asombraba todos los días. Pearl vio algo en mí que la mayoría de mis maestros probablemente pasaron de largo. Vio potencial. Pearl era mi mentora. Me animó a ir a la escuela y obtener mi título. Durante un tiempo en mi vida en el que no sabía lo que quería ser o hacer, Pearl creía en mí. En ese momento, eso era todo lo que necesitaba.

Quiero enfatizar el importante papel que desempeñamos como líderes cuando ejercemos de mentores en favor de otros, y lo poderosas que son las palabras “tienes potencial” cuando las dices a alguien más. “Déjame ayudarte a establecer metas altas para ti mismo. Tú puedes tener éxito en la universidad”. Esas palabras pueden cambiar la vida de alguien. Las palabras de Pearl ciertamente cambiaron la mía.

Como estudiante en la Universidad Estatal de Oregón, todo cambió. Estaba motivada a estudiar y ansiosa por aprender. Me encantó. Era como una esponja. Obtuve mi título y empecé mi carrera de periodismo como reportera de noticias de una estación de televisión local en Eugene, Oregón. Estaba muy contenta con mi carrera en televisión, cubriendo noticias de la legislatura del estado, del gobierno estatal y de temas de educación, cuando me abordaron para convertirme en senadora estatal. Pasé muchos años cubriendo la política desde el exterior, con la objetividad de una reportera, pero también quería tratar de marcar la diferencia en el ámbito de la política pública. Cuando decidí hacerlo, recuerdo haber estado en casa sentada frente a mi computadora, escribiendo mi primer discurso político sobre los asuntos públicos más importantes y mi postura sobre ellos y, además, contando la historia de mi contexto familiar. Al leer el primer borrador, apenas pude terminarlo, porque me emocioné mucho. Estaba sentada frente a mi computadora y llorando. Estaba sollozando, y no entendía por qué me emocionaba tanto.

Y entonces me llegó de golpe: estaba cumpliendo el sueño de mis abuelos. Ellos vinieron a este país con muy poco. Trabajaron. Lucharon. Se esforzaron por ganarse la vida y criar familias. Verdaderamente creían que esta es la tierra de las oportunidades.

Aquí estaba yo viviendo ese sueño. Tengo que decirles que ese fue un momento profundo y poderoso en mi vida. Es el núcleo de lo que me impulsa en el trabajo de servicio público que hago hoy; porque todos deberían tener la oportunidad de vivir el sueño. Eso es lo que me motiva.

Como la primera mujer hispana elegida para la legislatura en Oregón, tenía algo que probar. Trabajé muy duro, sumergiéndome en temas que abarcaban la política, los derechos de los trabajadores agrícolas y la protección del medio ambiente. Serví en el Comité de Educación del Senado y sentí una fuerte conexión con ayudar a nuestras escuelas. Unos años más tarde, cuando los demócratas buscaban a alguien que se postulara para superintendente escolar, que es

un puesto electo del estado de Oregón, fui tras él y gané. Actualmente estoy en mi quinto año de servicio, después de ganar la reelección. He afrontado todo tipo de problemas y he tenido mi buena cantidad de discusiones y controversias. Pero desde el principio, mi máxima prioridad siempre ha sido cerrar la brecha de rendimiento de los estudiantes pobres y minoritarios.

A lo largo y ancho de este país, ves a estudiantes pobres, ves a estudiantes minoritarios —millones de ellos— rezagados en lectura y matemáticas; reprobando y abandonando escuela, y perdiendo ese sueño. Durante mucho tiempo, la sociedad y las escuelas catalogaron a estos niños y niñas como incapaces de aprender y fuera de nuestro alcance. Ha habido excusas de sobra. Se culpó a muchas situaciones: la pobreza, el crimen, las drogas, las familias disfuncionales. Bueno, yo no creo en poner excusas, especialmente cuando se trata de nuestros niños y niñas. Creo en asumir la responsabilidad, y eso es lo que sucede al trabajar para cerrar la brecha de rendimiento. De eso se trata todo: de asumir la responsabilidad de nuestros niños y niñas.

El grupo demográfico infantil más grande y de más rápido crecimiento son las niñas y niños hispanos. Más de uno de cada cinco niñas y niños escolarizados en este país es hispano. Eso es un aumento de más del 50 % desde principios de los 90. Ahora, Oregón no es California, Texas o Florida, pero, como muchos estados, también estamos experimentando un boom. Hoy en día, los latinos representan el 15 % de los estudiantes en Oregón y se espera que dupliquemos nuestros números para 2020. A nivel nacional, los estudiantes latinos son más propensos a provenir de contextos de pobreza. Tres de cada cuatro niños y niñas latinos califican para recibir almuerzo escolar gratuito o a precio reducido. A los estudiantes latinos no les va tan bien en las pruebas de lectura y matemáticas. Tienen menos probabilidades de ir a la universidad, y es más probable que la abandonen cuando están inscritos. Cuando sumas a los otros estudiantes que

están aprendiendo inglés, alrededor de cinco millones de niños y niñas en este país, es evidente que tenemos mucho trabajo por delante en las escuelas de Estados Unidos.

Pero aquí están las buenas noticias. A nivel nacional, y en Oregón, estamos empezando a reducir la brecha de rendimiento. Ciertamente tenemos un largo camino por recorrer. No estamos donde tenemos que estar. Pero nuestro progreso, aunque constante, es lento. Tenemos que abordar este trabajo con sentido de urgencia en todo el país.

Lo más sorprendente, al menos en Oregón, es que pudimos avanzar en este tema durante un tiempo en que nuestro presupuesto estatal estaba en una grave recesión y las escuelas se estaban viendo obligadas a hacer recortes devastadores, eliminar programas y aumentar el tamaño de los grupos en los salones de clase. Ahora, el dinero no lo es todo, si así fuera, no habríamos sido capaces de lograr este avance. Pero una financiación adecuada es muy importante. Tenemos que asegurarnos de que nuestras escuelas en Oregón tengan grupos de alumnos de tamaño razonable, y puedan ofrecer a nuestros niños y adolescentes programas de calidad de arte y música, así como enseñar las habilidades necesarias para tener éxito en el siglo XXI.

Entonces, ¿cómo se está logrando? Bueno, no hay una fórmula mágica. No hay libro de texto con instrucciones paso-a-paso para cerrar la brecha de rendimiento. Pero puedo decirte lo que sí está funcionando en Oregón, al menos cuando volteamos a ver a nuestras exitosas escuelas y el trabajo que están haciendo. Todo comienza con altas expectativas sobre lo que los estudiantes pueden lograr; todos los estudiantes. Solo porque un menor vive en la pobreza, o sus padres están demasiado cansados de trabajar tres trabajos para ayudarlo con la tarea, eso no significa que él no sea inteligente o que ella no pueda aprender. ¿Haces todo lo posible para

ayudar a ese niño o niña a encarar los desafíos que enfrenta fuera de la escuela? Totalmente. Pero ¿bajas tus estándares porque sientes pena por ese niño o niña? De ninguna manera.

Permíteme hablarte de una de nuestras maravillosas directoras en Oregón. Su nombre es Enedelia Schofield. Ella es la directora de la W. L. Henry Elementary School (Escuela Primaria W. L. Henry), donde tres de cada cuatro alumnos son latinos, y la mayoría provienen de contextos de pobreza. Ella practica esta especie de juego de pregunta y respuesta cuando visita a sus estudiantes. Ella pregunta: “¿Cuál es tu trabajo?” Los estudiantes le responden: “Aprender”. Entonces ella pregunta: “¿Así cuando crezcas puedas ir a dónde?” Y todos estos hermosos niños y niñas responden: “A la universidad”. Me encanta porque la mayoría de los padres y madres de estos chicos no llegaron a graduarse de la escuela secundaria. Estos menores ya están pensando en ir a la universidad. Ese es, justamente, el sueño americano.

A continuación, inviertes en educación preescolar. Creo que la educación pública, desde preescolar hasta la universidad no se financia de manera suficiente en este país. Si deseas hacer una inversión inteligente a largo plazo, que te de un gran retorno en el futuro, gasta en educación preescolar. Jardines de infantes de tiempo completo y ayuda adicional para nuestros estudiantes de primer grado, para que estos niños aprendan a aprender cuando sus cerebros todavía se están desarrollando, y así, tengan el más fuerte inicio en su educación.

Las escuelas también necesitan hacer un mejor trabajo involucrando a los padres y las comunidades. Se ha dicho que la cultura y el idioma levantan barreras difíciles de escalar. Muchos padres no tienen mucha educación, o la experiencia con el sistema los ha dejado sintiéndose desconfiados y agotados. Todo esto puede ser cierto, pero no podemos rendirnos, porque todos los padres, en su corazón, quieren lo mejor para sus hijos.

Las escuelas necesitan ser más creativas para llegar a ellos, ofreciendo programas después del horario escolar, clases nocturnas y eventos sociales. Necesitamos más capacitación para que nuestros maestros sepan la mejor manera de instruir a niños y niñas de contextos diversos. Todos los maestros quieren que sus alumnos tengan éxito. Tenemos que ayudarlos a lograrlo. También creo que las escuelas deben ser más emprendedoras a la hora de gestionar sus relaciones con los gobiernos locales, las organizaciones no lucrativas, y las grandes y pequeñas empresas. Afuera hay recursos; solo tenemos que hacer un mejor trabajo para aprovecharlos.

Por último, necesitas una manera de rendir cuentas. Ya mencioné a los maestros que tienen grandes expectativas con respecto a los niños y niñas. Bueno, también necesitamos tener grandes expectativas con respecto a nuestras escuelas. Hoy en día, tenemos mucha información para realizar el seguimiento del desempeño de los estudiantes. Nosotros debemos presionar para provocar el progreso. No todo lo que pasa en un salón de clases se puede capturar en una hoja de cálculo, pero necesitas saber cómo te estás desempeñando, ya seas una escuela, un maestro o un estudiante.

Cuando una escuela tiene bajo rendimiento, necesitamos entender por qué y abordar esos problemas rápidamente, ya sea que eso signifique fortalecer el liderazgo o cambiar el plan de estudios. Y no jugamos el juego de culpar. Cuando una escuela sobresale, que realmente está alcanzando metas con todos sus estudiantes, también necesitamos entender qué está pasando allí, para que podamos hacer que eso suceda en más escuelas.

En Oregón, inicié el evento Celebrando el Éxito Estudiantil. Es una conferencia y banquete para honrar a las escuelas que están marcando la diferencia. Tengo que decirte que esa noche se ha convertido en el acontecimiento más importante de mi año. Hemos reconocido escuelas de las zonas urbanas y de pequeños pueblos agrícolas, y, lo que es más importante, los

asistentes se reúnen para compartir estrategias que realmente funcionan para nuestros chicos. Cómo organizar horarios para aumentar la alfabetización, o cómo mejorar la asistencia. Se realiza mucho trabajo asombroso e innovador en nuestras escuelas. A menudo, nos centramos en los fracasos cuando tenemos tanto que aprender de los éxitos.

Espero que todos en esta sala se sumen conmigo, si no están ya participando en lo que sucede en nuestras escuelas públicas, ya sea recaudando dinero o creando conciencia, ofreciéndose como voluntarios en las aulas o simplemente siendo un defensor de la causa, porque sé lo que se siente ser una niña que no está conectada con la escuela. Pero también sé la emoción de finalmente conseguirlo; de descubrir el amor por el aprendizaje y cómo la educación puede transformar tu vida.

A partir del 11-S y la guerra de Irak, la educación se ha dejado de lado a nivel nacional. Si realmente nos preocupamos por el futuro de este país, necesitamos pensar a lo grande en nuestras escuelas. La educación necesita imperativamente regresar a la parte principal de la lista de prioridades de nuestra nación. Hoy, los expertos hablan de educación y de (la ley federal) Que Ningún Niño Se Quede Atrás. Hay muchas conversaciones sobre ello aquí en Washington D.C., pero no puedo creer que, en los dos debates recientes de candidatos presidenciales, ya fuera por los demócratas o por los republicanos, no se mencionó la educación. Eso tiene que cambiar.

Yo veo tres áreas clave donde tenemos que ponernos a trabajar de inmediato:

Una es hacer un llamado a la creación de un programa nacional para construir una plantilla de trabajadores de la educación que sea la mejor del mundo. Lo he visto una y otra vez: un gran libro de texto no hace una gran educación. Se necesitan profesores de calidad que realicen esa conexión uno a uno con los estudiantes. Así que, vamos a proporcionarles formación

de calidad y el apoyo que necesitan para ayudar a todos los estudiantes a tener éxito en esta economía global del siglo XXI. Desarrollemos un fuerte liderazgo en nuestras escuelas para que esos líderes tengan las habilidades necesarias para crear entornos de aprendizaje exitosos para nuestros estudiantes.

Dos, asegurémonos de que nuestros hijos comiencen la escuela listos para aprender. La brecha de rendimiento comienza antes que los niños entren a la escuela. Por lo tanto, necesitamos programas preescolares de calidad y capacitación de los padres para asegurar que cuando los niños comienzan el jardín de infantes, lo hagan de una manera efectiva. Si no, ya están atrasados. Es mucho más fácil obtener resultados favorables en una carrera en la que no estás jugando a ponerte al día desde el principio.

Tres, hagamos algunas inversiones específicas en nuestras escuelas secundarias (nivel medio y medio superior) para ayudar a nuestros estudiantes con dificultades. Podemos ayudar a los estudiantes que batallan en la escuela secundaria y encausarlos al éxito, si hacemos las inversiones correctas en nuestras escuelas secundarias. Creo que nosotros como nación podemos hacer algo mejor para nuestros hijos que lo que estamos haciendo. Creo que todos los niños y niñas, sin importar el color de su piel, el idioma que hablan en casa, o cuánto dinero ganan sus padres, tienen derecho a la mejor educación, porque cada niño tiene derecho a soñar.

Podemos hacerlo mejor. Y, trabajando juntos con inteligencia, dedicación y pasión, lo haremos. Hay tantos estudiantes que florecen tardíamente, como yo, que necesitan esa inspiración, que necesitan creer en sí mismos, y tener a alguien que les muestre el camino. Depende de nosotros brindar apoyo a su escuela y a sus maestros para que todos ellos tengan la oportunidad de vivir el sueño.